

EMA A. BERDIER

Esta tierna é inspirada poetisa, nació en Buenos Aires, en 1854.

Es una jóven llena de ilustracion y de virtud; su modestia es igual á su belleza.

Muchas obras de pintura, ejecutadas por ella, adornan su casa de campo, y jamás pierde un momento en trivialidades; tiene una excelente voz para cantar y mucho sentimiento; y hablando, su palabra rítmica es conmovedora y melodiosa.

Pocas son las que ha publicado de sus muchas composiciones poéticas; pero ellas bastan para darla á conocer como una brillante estrella del firmamento literario.

ADIOS Á MI ADOLESCENCIA

Los juguetes de niña aun me rodean
Y entro en el mundo; ya mas todavía
Resuenan en mi oído los gorgoros,
Y arrullos tiernos de la infancia mía!

¡Adios, leda niñez..... adios, juguetes,
Que ayer formábais mi mayor encanto.....
Hoy otra edad me impone sus deberes,
Y nueva vida de dolor y llanto!

Unica hija yo de ancianos padres,
Desde hoy debo ser su compañera.....
Solicita cuidarlos..... ser su guía,
Y cual ángel velar su cabecera!

Así debo pagar ese cariño,
Que el pecho paternal sublime encierra;
Y otro mundano afecto, jamás haga
Que este deber olvide yo en la tierra.

Léjos de mí esos ecos misteriosos
De insólito placer..... veloces fuguen:
Á otras embriaguen sus ardientes notas.....
Á otras, no á mí, con su cantar subyuguen!

Léjos de mí el lujo y los perfumes,
Bailes y fiestas, que la mente exaltan;
Que entre las sociedades del gran tono,
La virtud y modestia, no resaltan!

Aunque opulenta soy á mí me sobra
Con mi jardín..... mis pájaros y flores,
Amenos libros, música y pintura.....
Que este es todo el amor de mis amores!

Yo solo el beso de mi madre anhelo,
Y de mi anciano padre una sonrisa,

Y no otro amor alguno..... ni la gloria
De la de Lésbos célebre poetisa.....

Y no se crea, no, que yo insensible
Para el amor nací; pero comprendo,
Que cuanto mas se ama, mas se sufre,
Y que se vive así de amor muriendo.

Y que es, entonces, la mujer amante,
Esclava, al fin, de su pasión ardiente;
Y amorosa contempla de rodillas
Al hombre ó ángel, que soñó su mente.

Al hombre ó ángel que en sus sueños mira.....
Que despierta, sus ojos siempre buscan.....
Que habla y bendice..... y que adorando ciega,
Su corazón y su virtud se ofuscan.

Cual la que mas soy yo tierna y sensible,
Y por eso me oculto, y siempre temo,
Que yo también esclava y delirante,
En un mortal contemple al Ser Supremo!

Oh, Ser Supremo..... tu bondad imploro.....
Librame de esa lucha encarnizada,
Que el corazón destroza, y lácias dejan
Las fibras de mujer enamorada!

Yo solo el beso de mi madre anhelo.....
Mi quieto hogar, mis libros y mis flores,
Que en mis ancianos padres reconcentro,
Todo el fuego voraz de mis amores!

Que así esta oscura vida me prolongues,
Solo, Dios mío, pídotte humildosa,
Hasta cerrar los ojos de mis padres,
Y regar con mis lágrimas su fosa!

REALIDAD Y ESPERANZAS

Bien ¡ay! mi corazón me lo decía,
Al despuntar el sol por la mañana :
Que no era de mis sueños sombra vana,
La imagen, que yo estática veía.

¡Al fin mi corazón enamorado,
Latir hoy siento de placer henchido!
Del ángel de mis sueños, bendecido,
La luminica frente he contemplado!

¡Ah! de mi bien querido, como es bello
El majestuoso porte y la mirada....
La faz divina de fulgor bañada,
Y los sedosos rizos del cabello!

Pocas veces le he visto.... y ya le adoro. ...
Pocas veces le he hablado, y ya rendida,
Es el árbitro amante de mi vida,
Y cuando no le veo, sufro y lloro!

De los que el mundo, por su gloria aclama,
Otros hombres he visto, mas ninguno
Las gracias mil reúne de consuno,
Del mortal, que yo adoro,.... y él me ama!

Yo no sé si es un Dios ó si es un hombre,
Sino, que al verle, me extremezco, y siento,
Correr mi sangre, cual raudal violento,
Y me prosterno, al pronunciar su nombre!

No duda cruel mi corazón taladre....
Dime, al fin, si eres Dios, para adorarte,
Ó si mortal solo eres, para amarte,
Mas que ama á su hijo la ardorosa madre!

Mas que á su compañero la paloma,
Cuando canta en el bosque sus amores....
Mas que á la aurora las dormidas flores,
Cuando ya el sol por el Oriente asoma.

Porque contigo sueño, y por tí vivo,
Ó mi gentil heróico caballero :
Mi dicha y redencion de tí yo espero,
Como el proscrito, ó misero cautivo.

INSOMNIOS Y ENSUEÑOS

Ya asoma la aurora sus bellos colores....
Se entreabren las flores,
Y escucho el rumor,

Si como yo no me amas.... como puedas
Concédeme tu amor, que así dichosa,
Lo cantaría en cítara armoniosa
Aunque por gratitud me lo concedas!

Tu nombre entonces, y tus hechos grandes,
Se oirían en mi canto soberano.
En todo el continente americano,
Hasta la egregia cima de los Andes!

Si poéticas glorias yo obtuviera,
Y laureada corona yo alcanzara,
Tu luminica frente coronara,
Y á tus plantas mis glorias depusiera!

Y no indigna tu amor imploraria,
Si á mi ardiente pasión fueras ingrato :
Si tu desden rompiera mi retrato,
También mi corazón yo rompería!

Y no con flébil, ni cobarde acento,
Suspiros y ayes lanzaría al mundo,
Sino un canto luctuoso y furibundo,
Do se espendiera todo mi tormento!

¡Pero son infundados mis temores,
Porque jamás tus labios han mentido!
Para amarnos los dos hemos nacido,
La vida deslizándose entre flores.

Cuando el placer el corazón dilata,
Y las flores y el sol esparcen vida,
Canto yo nuestro amor, embellecida,
Á la margen del *Río de la Plata*.

Y si á mis tiernos versos se tributan,
Digno homenaje del amante mio,
Tal vez cabalguen sobre el mar bravio,
Y mas allá, sus ecos repercutan.

Si tal gloria alcanzase, ó vida mia,
Tu luminica frente coronara....
Estática de amor te contemplara,
Y gozosa á tus plantas moriría!

Que entonan las aves allá en la enramada:
Y leda natura, de amor, coronada,
Elévase el sol.

Mi lecho abandono, que en él no he podido
Mis ojos cerrar;
Febri y convulsa,
La voz he oido
Y el dulce cantar,
De un ángel del cielo, y su eco me impulsa,
Que vaya su imagen, do quier á buscar.

Recorro las selvas, las flores contemplo,
Penetro en el templo,
Y busco afanosa al ángel que oí :
Inciertos mis pasos, ya suban ó bajen
El monte ó el llano,
No encuentro la imagen,
Que busco ya en vano,
Y en plácidos sueños estática ví!

Sin duda el tesoro, que guardo de amores,
Fingíome en su anhelo
Al ángel del cielo,
Que un beso en la frente sentí que me dió!
Y yo, desde entonces, do quier le estoy viendo,
Y vivo muriendo,
Que toda mi sangre cual fuego corrió!

Vision de mis sueños, de insomnios amantes,
No mas ya quebrantes
Mis fuerzas perdidas, mi pálida tez :
No puedo buscarte....
No puedo seguirte,
Sino bendecirte,
Soñar y adorarte,
Que ya, como loca, corrí y te busqué!

¿Porqué, si me quieres, y besas mi frente,
Te alejas de mí,
Apénas asoma la luz en Oriente....
Apénas mis ojos te quieren seguir?

Tus besos y flores inundan mi lecho....
Tus ecos divinos arroban á mi alma :
Se agita mi pecho
Y pierdo la calma,
Y ansio abrazarte, vision celestial!
Si el verte tan solo, en plácido sueño
Me es dado, mi dueño,
¡Ah! déjame siempre de amor delirar!

JUAN J. GODOY

Nació en Mendoza en 1793.

En 1817, hizo su primer viaje á Buenos Aires y se relacionó con el doctor Lafinur publicando en el *Verdadero Amigo del pueblo* sus primeras composiciones, que le dieron celebridad.

En 1824, fundó en Mendoza el *Eco de los Andes*: dos años despues el *Iris Argentino*, y el *Huracan*, periódico de circunstancias, escrito en verso y satírico.

Volvió á Buenos Aires, donde residió hasta 1830, época en que regresó á Mendoza, en donde redactó el *Corazero*, que le valió su destierro á Chile.

Durante su residencia en Santiago, fué maestro de escuela, maestro de caligrafía, oficial de la intendencia, y despues oficial de la legacion de Chile en el Perú.

En 1853, fué nombrado diputado al congreso legislativo de su patria, honor que renunció.

Enfermo y achacoso, volvió á Mendoza; y allí sirvió el cargo de canciller del consulado de Chile.

Murió el 16 de mayo de 1864.

LA PALMA DEL DESIERTO

Palma altiva y solitaria
Que en los bosques te presentas,
Ó en agreste falda ostentas
Tu gigante elevacion;
Ese ruido misterioso
Que se escucha en tu ramaje,
¿Es acaso tu lenguaje,
Es tu idioma, es tu expresion?

Respondes, quizá, y no entiendo
Tu respuesta, palma bella,
Por mas que quisiera en ella
Lo que dices comprender:
Mas yo escucho tu murmullo,
Y que tú me hablas sospecho.
¡Ay! no puedo satisfecho
Tus palabras entender!

De tus abanicos verdes,
Por el zéfiro movidos,
Los misteriosos sonidos
Creo que palabras son.
Porque ¿qué es la voz humana,
Si palabras articula,
Sino el aire que modula
El hombre con precision?

Si él expresa sus palabras
Ideas y pensamientos,
Quién sabe si tus acentos
Ideas no son tambien?

Ideas que tú á tu modo
Expresas en tu lenguaje
Modulando en tu ramaje
El aire con tu vaiven?

Pero sea lo que fuere,
Básteme á mi para amarte,
Tan gallarda contemplarte
Tan altiva y tan gentil;
Mas, sabiendo que á las naves
Do truena el bronce horadado,
Jamás una tabla has dado
Ni á una lanza duro astil.

Por tí ningun pueblo llora
Los males de la conquista;
Ninguno se halla en la lista
De los esclavos por tí.
Al contrario al hombre enseñas
Que el primer bien de la vida,
Es buscar una querida
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera
De flores el campo inunda,
Tu cáliz no se fecunda
Si compañera no ves;
Pero si otra copa erguirse
Divisas á la distancia,
Racimos en abundancia
Se desgajan á tus piés.

Alzarse graciosa he visto
Mas que el pino tu cabeza,
Y ostentar su gentileza
Á orillas del Paraná;
He visto al añoso cedro
Dominar la selva ufano,
Y me ha parecido enano
Siempre que á tu lado está.

Si las aves del desierto
En tu copa hacen su nido,
Jamás al pichon querido
Tu altura le ha sido infiel;
Cuando sin alas implume
No puede arrojarse al viento,
Entre tus ramas contento
No teme un asalto cruel.

¡Ah! si en ardorosa siesta
Me das tu sombra propicia,
Y el cefrillo acaricia
Tu verde copa al pasar;
Cuán dulce, cuán delicioso
Es quedarme aquí dormido,
Al son del blando gemido
Que repites sin cesar!

En tí la imagen admiro
Del ángel que es mi tesoro,
De la bella que yo adoro
Tú me das la copia fiel.
En ese tallo gallardo
Con que se engalana el valle,
De su delicado talle
La redondez veo en él.

Á UNA JÓVEN VESTIDA DE LUTO

De aquella que negro viste,
Descubre la parda toca,
Dos corales en su boca
Una azucena en su tez;
Dos luceros en sus ojos,
Una rosa en su mejilla;
Y el oro que en trenzas brilla
Símbolo es de su niñez.

Su estatura es mas gallarda
Que la palma del desierto,
Y su talle aun que cubierto
Por los pliegues del manton,
Se ve que es suelto y rotundo;
Y que su aérea ligereza
No le cede en gentileza.
Al de la madre de amor.

La fragancia de tus flores
El aroma es de su aliento,
Que al acercarme á ella siento
Perfumar su alrededor;
Y embriagado al aspirarlo
Es tan dulce su incentivo,
Que si entonces sé que vivo
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa
Que sombrea al tronco bello,
Un rizo es de su cabello
Que el cuello viene á sombrear.
Y los racimos do escondes
Linda palma tu simiente,
El blanco pecho turjente
Me parecen diseñar.

Ojalá que un siglo entero
Te mire verde y frondosa,
Ojalá que majestuosa
Tu tronco elevés galán;
Sin que roedor gusano
Haga de horarlo ensayo;
Sin que lo consuma el rayo
Ni lo quiebre el huracán.

Otra fortuna no envidio
Que descansar á tu sombra,
Bajo la olorosa alfombra
De trébol que hay á tu pié;
No importa que sepultura,
En la bella Patria mía,
Me niegue la tiranía,
Con tal que á tu sombra esté.

De su linda mano, el guante
No deja ver la blancura,
Ni las gracias de su hechura,
Pero sí su pequeñez;
Su andar es el de una virgen,
Que ha descendido del cielo,
Para lucir en el suelo
Sus pequeñísimos piés.

¡Por piedad! jamás te quites,
Si á la calle sales, niña,
Ese manto, esa basquiña,
Esos guantes; porque así
La ardiente antorcha que lleva
En su mano, el niño ciego,
No tiene bastante fuego
Para que incendie sin tí.

Pero si quieres que el mundo
En hoguera se convierta,
Suelta el manto y descubierta
Un día déjate ver;
Y yo te juro que el fuego
De tus ojos celestiales,
Á los miseros mortales
Hará de improviso arder.

Nécio yo, mil veces nécio,
Cuando por piedad te pido
Que ocultes lo mas cumplido,
Que hay en toda la creación!
No escuches esta plegaria,
Á tus gracias quita el velo,
Y arda la tierra y el cielo
Como arde mi corazón.

BERNABÉ DAMARIA

Nació en Buenos Aires en 1827.

El año 1844, lo mandaron sus padres á Montevideo para librarlo de la época de Rosas; allí permaneció tres años, cultivó sus estudios y la pintura, y luego pasó á Europa.

En Madrid continuó la pintura, bajo la direccíon del pintor de cámara, Antonio M. Esquivel; y al mismo tiempo hizo en la academia los estudios de anatomía pictórica y perspectiva; y contrayéndose asiduamente también á la literatura.

La *Sociedad de Amigos del país*, de Sevilla y de Granada le mandaron el diploma de socio honorario, por algunos cuadros, que de él se exhibieron en aquellas exposiciones.

Después de la caída de Rosas, regresó á su país, donde ayudó á Nicolas Calvo á escribir la *Reforma Pacífica*, trabajando en política; pero muy luego retiróse de ella, á la vida privada.

Ha dado á luz el drama *la América libre*, por el que recibió una carta encomiástica del general Mitre, un hermoso libro titulado *Las revelaciones de un manuscrito*, y un pequeño tomo de *Poesías Líricas*.

Pintor y literato distinguido, es uno de los escritores mas entusiastas por las glorias y el progreso de su patria y de la América.

Á TÍ

Ven á mis brazos, adorada hermosa.....
Ven y escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores.

Ven..... y yo aspire tu vital aliento.....
Y beberé, al besar tus labios rojos,
La dulce inspiracion y el sentimiento,
Que amantes lanzan tus ardientes ojos.

Ven.... y al verte en mis brazos, dueño mio,
Y tus tiernas caricias al gozar,
Ni ambiciono saber..... ni gloria ansio,
Mas que tu amor..... mi sin igual beldad!

¿Qué valen ¡ay! del mundo los placeres,
Que nos prestan el oro y la ambicion,

Ni el poder seducir tristes mujeres,
Si no hallamos la paz del corazon?

¿Qué valen los laureles al poeta,
Su gloria vana y vivido fulgor?
¡Con un alma de fuego, siempre inquieta,
Apura eterno su mortal dolor!

Solo se encuentra el bien, la paz del alma,
En esta triste vida de dolores,
Do se hallan la virtud, la grata calma
Y en los dulces, purísimos amores.

Ven á mis brazos, mi adorada hermosa.....
Ven y escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores!

EL NAUFRAJIO

Luce brillante en la region del cielo
El igneo sol de estío,
Y sus ardientes rayos se reflejan
En la espuma, que dejan
Las ondas del revuelto mar bravío.

¡Oh! yo admiro tu espléndida grandeza ...

Tu inalterable majestad sublime,
Y tu perenne celestial belleza!

Si el vendabal oscuro,
Con sus parduzcas alas te oscurece,
Y la paviota con placer se mece
En líquido elemento,

Tornas á fulgurar mas orgulloso,
Burlando poderoso,
Su liviano poder de lluvia y viento,
Con igníferos rayos rutilantes,
¡Ó la del orbe colosal diadema
De innúmeros cambiantes,
Y de la increada eternidad emblema!

La vida ¡oh sol! por donde quiera esparces...
La ventura..... el placer y la alegría,
Y de flores el campo se reviste....
Mas ¡ay! también el triste,
El aterido náufrago,
Ve, ya sin esperanza,
En la deshecha nave zozobrada,
Que la pálida muerte le rodea :
También tu dulce rayo
Hace que absorto vea
El horror..... la agonía y el desmayo!

El amigo abrazado del amigo.....
El desolado hermano del hermano.....
El tierno amante de su casta esposa...
Y el angustiado anciano
De su tiernísima hija cariñosa,
Todos ¡ay! sufren, lacerada el alma,
Por su prenda querida :
En silencio unos, y con santa calma
La lloran ya perdida ;
Otros impíos, insultando al Cielo,
Injusto llaman al *Señor del Mundo* ;
Y con estóica furia le provoca,
Con sacrílegas voces,
La balbuciente y espumosa boca.

Ya sin consuelo, ni esperanza alguna,
La madre dolorida
Imprime en la alba frente
Del niño, prenda de su amor querida,
Un ósculo tiernísimo y ardiente,
El ¡ay postrero de su amor profundo,
Do trasmitir quisiera
El resto, que aun de vida,
La queda á la infelice en este mundo.
Exclama el hijo amante, que á sus lares
Volvia, llena el alma de contento :

« ¡Oh bellas playas de la patria mia!...
Floridos campos de eterna ventura,
De paz y de alegría!...
¡Oh madre idolatrada!...
Hermanos míos..... que jamás dejásteis
El puro hogar paterno,
Ni el pan amargo del proscrito errante,
Con lágrimas probásteis :

¡Adios! por siempre, *adios*, que moribundo,
Ya ante mis ojos desaparece el mundo!

« ¡Si al ménos ¡ay! el eco de la brisa
Llevara á sus oídos
Mis postreros acentos, ya perdidos,
Con placer inefable moriría!

« Si al ménos ¡ay! las elevadas torres
Del fértil pátrio suelo,
En lontananza contemplar pudiera,
En mi tormento bendijera al Cielo! »

La voz espira que húndese la nave,
Y los deshechos restos
Chócense y flotan, y agarrados de ellos,
Luchando con su suerte,
Alguno que otro náufrago aparece,
Segura presa de la horrenda muerte!

Esperanzas..... deseos..... y ambiciones,
Dichas..... goces..... amores y placeres,
En rápidos momentos,
Desbarata iracundo
El fuerte empuje de los crudos vientos.

Cuando tocar creyeron
El fin de su camino,
Lívida presa de los peces fueron.
Que el día de mañana
Rompe así nuestros planes el destino.

¡Fragilidad de la existencia humana.....
Escasa de ventura,
Y pródiga en dolores ;
Cada goce nos cuesta mil pesares,
Que en vanas esperanzas,
Deslizase la vida entre tristura!

¡Fugaz animación..... que llaman vida.....
Cadena de pesares importuna.....
Te sigo indiferente,
Ya sin amor, sin esperanza alguna!...

¡Feliz, forma increada,
Sin vida..... é incorpórea,
Que vaga en los espacios,
Que habita en las tinieblas y en la nada!

¡Bendita sea tu mansion dichosa,
Que no naceis llorando,
Ni existís ¡ay! ni morireis penando!

LA MAÑANA

Entre indecisos celajes
Asoma el alba en oriente
Sus colores ;
Y brillan por los ramajes
Del pálido sol naciente
Los fulgores.

Del dulce trinar sonoro,
Que se escucha en la enramada,
Va la brisa
Formando sentido coro,
Que en la selva perfumada
Se desliza.

Y revistiendo natura
De su esplendor y grandeza
Sus primores,
Contemplamos su hermosura,
Y el perfume y la belleza
De las flores.

Y la linfa cristalina,
Do el blanco cisne se extiende
Y recrea.

Al pié de verde colina,
Sus serenas hondas hiende
Y serpea.

Y el bañar del corderillo.....
Y el murmullo de la fuente.....
Y á lo léjos,
En el alto montecillo,
Del ténue rayo naciente
Los reflejos.

Todo anuncia el nuevo día....
Corre el aura embalsamada
Del azahar.
De la arboleda sombría,
Donde el alma enamorada
Va á gozar.

Donde solos y perdidos,
Entre flores y delicias
Los amantes,
Gozan con alma y sentidos,
Y apurando sus caricias
Anhelantes.